

Madrid	10 rs.	30
Barcelona	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas	30	90
Filipinas	30	100
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea por cada línea y se admiten remisos y comunicados a precios igualmente convencionales. A la Eco de España se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO IV.

CRONICA PARLAMENTARIA

Ya no existe el déficit. Ayer se votó el proyecto de ley suprimiendo por 133 votos contra 57. La república francesa decretó la victoria: la república española suprime el déficit.

Vivimos en la mejor de las repúblicas posibles. Se ofreció al país que la horrible contribución de sangre se aboliría, y se piden 80 000 mozos de una vez para que vaya comprendiendo el país que no hay quintas desde que la república felizmente nos rige, por la única razón de que todos los españoles, sin distinción de colores, son iguales ante el fusil. Nada de botas blancas o negras: todos soldados, lo cual es la verdadera igualdad federal.

No menos pregonaban los republicanos que con las contribuciones directas les bastaba para pagar los gastos del más barato de los Gobiernos; y en efecto, piden a los contribuyentes seis u ocho trimestres adelantados, con lo cual queda demostrado que el Gobierno republicano es tan barato, que con ocho trimestres de contribución les sobaría dinero hasta para regular a cada diputado sus correspondientes dietas, de modo que todos quedaran tan satisfechos como desollado se está el pobre país.

Por el respeto a los que profesan los federales templados a la mármora figura del señor Pi, dieron largas más que inconvenientes a la elección de los individuos que faltaban para completar la mesa de la Cámara. Por este motivo se dilató hasta ayer el acto de dar suceso al Sr. Salmerón, aprovechando la ocasión de hallarse ausente buen número de diputados de la izquierda y del centro.

Creo que sin embargo que era llegado el momento de dar la batalla, y, previa reunión de la mayoría, que tuvo lugar el domingo en el Senado, donde a cambio de una conformidad unánime en favor de la candidatura del Sr. Castelar para la presidencia, se le obsequió con un suculento almuerzo, fué ayer elegido dicho señor por 144 votos contra 64 paletas en blanco presidente de la Asamblea que se llama Constituyente.

No vamos a juzgar esta elección. No vamos a decir si este elevado puesto cuadra o no a las dotes y cualidades del Sr. Castelar. El orador republicano decía en el discurso que inauguró sus nuevas funciones: «Como me conozco, siempre he rehuído ocupar presidencia alguna. Yo no he sido jamás presidente de ninguna reunión, de ningún comité, ni de ninguna Asamblea... No dudamos que como el Sr. Castelar es franco, dijo en este punto lo que siente y lo que de él piensan muchos de los que le juzgan sin prevención. Sin duda la índole de su talento no es para brillar en un cargo pasivo por naturaleza».

En otro lugar trascríbimos el discurso pronunciado por el tribuno republicano. En él tendrán nuestros lectores ocasión de conocer una vez más ese carácter ambiguo, que lo mismo diviniza a la revolución, que invoca sobre ella el furor de los elementos.

Nada diremos sobre este discurso. Es como todos los del Sr. Castelar; tiene los defectos y las bellezas que a todos son propios. Nuestros lectores lo verán por sí mismos.

YA ESTA VOTADA

Por fin ayer quedó definitivamente votada la ley llamada del déficit. Con permiso de cuanto sobre el particular se ha dicho dentro y fuera de las Cortes, tenemos la evidencia de que, peseta más, peseta menos, continuará el déficit.

FOLLETIN.

UNA EXCURSION AL MONT-BLANC

Uno de los países que más atractivos ofrece a la vista del viajero es la pequeña, pintoresca Suiza. Sus bonitas ciudades, sus altos montes cubiertos de nieves perpetuas, sus profundos valles tapizados de verdes y dilatados prados, sus magníficas aldeas, donde se admira la cultura del civilizado campo no que la habita, sus lagos transparentes, sus arroyos cristalinos, que despidiendo gota a gota de las nieves de las montañas, a 6 y 8,000 pies de altura, forman caudales como el Rhodan, el Mithelrhein y el Hinterrhein, que son los tres ríos principales que unidos en Reichenau, van a desembocar en el grandioso lago de Constanza, de donde sale gravemente el majestuoso y legendario Rhin, y la cultura y civilización de sus habitantes, hacen de Suiza uno de los países más agradables del mundo, y el que mayores delicias ofrece al viajero de verano.

Este hermoso país parece dominado por los ingleses, según expresión de un ilustrado viajero que se llenó de asombro al contemplar tan gran número de turistas británicos invadiendo, como por asalto, los hoteles, los jardines, las ciudades y las montañas de la Confederación. Si en ningún país se encuentran más ingleses que en la Gran Bretaña, exclama el citado escritor, después de Inglaterra, en ninguna parte se ven más ingleses que en Suiza.

Y es que aquel país es por sus bellezas naturales el jardín de verano de Europa y ofrece a los amantes de lo bello atractivos que no se encuentran sino en menor escala en los demás países del continente. Si alguna de mis bellas e ilustradas lectoras cree que voy a llevarla en alas de la imaginación a los encantados valles de la Suiza, puede seguir aquí la lectura de este artículo, porque no voy a ocuparme de aquel país, que pudiera examinar sin embargo a través de los espacios, desde la cima del Mont Blanc, objeto de mi excursión científica. La geografía política me impide llegar hasta el lago de Ginebra, y me detengo a 18 leguas de distancia en otra provincia no menos bella, no menos poética, no menos interesante que Suiza: en Saboya.

como hoy se encuentra y que la nueva ley sólo servirá para proporcionar al Gobierno algunos recursos extraordinarios, como suplemento de los que le arrebata la doble insurrección carlista y federal.

No es, sin embargo, nuestro propósito tratar de los efectos de esa ley, que vendrá a ser lo que otras muchas que se han hecho desde la revolución de 1868, y muy especialmente desde la proclamación de la república; leyes conducentes a cualquiera cosa, menos al objeto para se habían hecho. Nuestro propósito es tomarla como precedente, en virtud de lo que anteaer se acordó en la reunión celebrada por la mayoría en el Senado.

En efecto, allí se acordó suspender todo acuerdo acerca de las graves cuestiones de que se supone que trata el Gobierno, y en aquella reunión se había anunciado que también se había de tratar hasta que se aprobase la ley del déficit. Atendiendo al recurso que anteriormente había empleado la minoría, se creyó sin duda que tampoco se podría aprobar hoy ni quizá en toda la presente semana; mas ayer se alcanzó un triunfo al conseguir que se reuniese número suficiente para elevar el proyecto a la categoría de ley. Queda, por tanto, cumplida la condición que se había puesto en la reunión del Senado, para emprender resueltamente con las cuestiones de que se dijo que se habría de tratar.

El país tiene ya resuelta una gran cuestión; la de pagar dinero para mantener a los republicanos: los benévolos y los intrasigentes son una misma cosa en el fondo y sólo difieren en la forma: todos sacan el dinero del contribuyente para sostener su república especial, sólo que los unos hacen para ello leyes y otros bombardean ciudades o toman rehenes ó van a las administraciones económicas ó a los estancos a buscar los fondos que necesitan: la diferencia está en el modo y en la cantidad, y en que los intrasigentes sacan el dinero a la fuerza a algunos y los benévolos le sacan legalmente a todos.

Respecto a las demás cuestiones que, afectando directamente al país, le afectan en lo concerniente a su seguridad, ya se irá más despacio, aun cuando se ha dicho que de ellas se trataría tan pronto como se resolviese la que ayer quedó ya resuelta. Ya se verá lo que ahora sucede: ya se verá que ahora no hay tanta prisa para ocuparse en la cuestión de orden público ni en si ha de discutirse o no la Constitución en parte, en los principios y dejar para más adelante los pormenores: ya se verá que no hay grande apresuramiento para suspender las garantías individuales, ni para mostrarse muy ceñidos con los perturbadores de la paz pública.

La primera cuestión que habrá de presentarse habrá de ser la de suspensión de sesiones: desde luego se resolverá en sentido afirmativo, acordándose dejar a los diputados en libertad para que vayan a pasar en sus pueblos el mes de las ferias y vuelvan a Madrid a mediados o últimos de Octubre. Una vez resuelta esta cuestión cardinal, quedan virtualmente resueltas las demás: como ha de resolver el Gobierno en asuntos que, con sobra de razón, dirá que son de la especial competencia de las Cortes?

Se verá, pues, en la imposibilidad de adoptar ciertas resoluciones, porque eso sería invadir las atribuciones de las Cortes, ante cuya poderosa razón habrán de enmudecer hasta los más discolos y descontentados. Luego habrá de permanecer, se dirá, con los brazos atados y sin poder adoptar disposición alguna, sean cuales fueren las circunstancias en que se encuen-

tre? Todo menos eso: cuando llegue la ocasión, hará lo que tenga por conveniente, y si se trata de un asunto muy grave, se saldrá del paso de una manera muy sencilla y sancionada por la práctica desde la revolución de 1868.

Nada, en efecto, más sencillo que adoptar una resolución, publicarla en la Gaceta con las firmas de todos los ministros, decir en el preámbulo que el Gobierno asume la responsabilidad de sus actos, que sabe muy bien que no han de exigirle sus amigos, y decir en el último artículo que el Gobierno dará cuenta a las Cortes, tan pronto como se vuelvan a reunir, del uso que haya hecho de aquellas facultades que se ha tomado por la fuerza mayor de las circunstancias.

De esta manera, una vez suspendidas las sesiones, queda en amplia libertad para hacer lo que tenga por conveniente, envolviéndose en el más rígido puritanismo constitucional para no vulnerar el derecho de las Cortes, ó apelando a la dictadura porque no están abiertas las Cortes. ¡No es una actitud sumamente desembarazada para un Gobierno!

Creemos, pues, que aunque se ha votado la ley del déficit, no se resolverá ni aun se planteará ninguna de las cuestiones anunciadas: la única que se resolverá será la de suspensión de sesiones, porque, bien mirado, ninguna falta hace que continúen. Despues... Dios dirá.

LOS MIOPE

La pasión política llega hasta un punto inconcebible a los hombres más perspicaces, entorpecen las inteligencias más claras y alucina a los políticos más juiciosos y graves. Reasume en sí esta pasión los perniciosos efectos de las muchas que aquejan a la humanidad y paralizan su acción civilizadora.

Sólo así se explican las mil aberraciones que diariamente cometen los partidos, los frecuentes errores que turban la marcha gubernamental, las revoluciones sin objeto y sin motivo, los motivos artificiales en los cuales se debate el medio personal de unos pocos, ventaja efímera que sólo procura satisfacción por breves momentos, sucumbiendo muy pronto por los mismos medios y a manos de los auxiliares de la visperia. Sólo así podemos comprender que España, la gran Nación de Lepanto y de San Quintín, la que dictó leyes al mundo por la fuerza de su brazo, aquella en cuyos dominios jamás se ocultaba el sol, que alumbra constantemente el glorioso estandarte de Castilla, haya venido a la desgraciada y vergonzosa situación en que hoy la vemos.

Osadía y más osadía, que algo se alcanza al fin. Esta debería ser la divisa de esta generación miope de políticos nuevos que sólo alcanzan a ver el resultado inmediato de sus actos, que no vacila en usar del engaño y del sofisma para trastornar lo que no alcanza su torpe inteligencia a comprender, juzgándolo inútil y carcomido, sin apercibirse que la caída puede arrastrar multitud de víctimas y ellos también pueden sucumbir asfixiados por el torbellino de gases deletéreos que tenía comprimidos y encerrados en estrecha cárcel, y a los cuales abre paso su caída.

Cuán fatal ha sido para España la desmedida ambición de esta juventud dorada, que al salir del aula revestida de un ligero barniz de ciencia se ha creído fuerte para luchar contra todo lo venerable que existía en el país! Cuán grande será también la responsabilidad de estos talentos obcecados ó pervertidos, que en vez de buena y sana simiente se han com-

placido en sembrar la zizaña que había de dar los amargos frutos del escepticismo, del individualismo y de la perversión moral, títulos con que se engalanaba la ciencia moderna!

¡Qué ceguera tan lamentable! Con estas doctrinas se conmueve al mundo, es verdad. Con estas palancas se crean revoluciones; pero estos esfuerzos no pueden dar de sí más que resultados tan violentos como transitorios, porque las fuerzas naturales se rehacen después de la crisis, y al caer de nuevo las montañas carcomidas; cuántas víctimas no seputan en su seno aplastado bajo su mole la locura y el orgullo!

Esto es lo que sucede y esto lo que debe suceder. Se necesita todo el optimismo de los pseudo-revolucionarios para no ver que si han levantado montañas con la poderosa palanca de la filosofía, sus esfuerzos titánicos acaban por agotarse y la mole suspendida sobre sus cabezas está próxima a caer y a sembrar la muerte y el exterminio donde, trastornando todas las leyes morales, piensan en su insensatez hallar la fuente de su inmortalidad.

Cinco años de trastornos, de angustiosa existencia para el país, de vertiginosa revolución, sin obtener otro resultado que el desarrollo de todos los graves males que hoy perturban a la sociedad, y la desesperación de no hallar remedio a los crueles dolores causados por los nuevos experimentos, no han bastado a convencer a los obcecados trastornadores de que su obra de perdición ha de tener un fin tan desastroso, que en él encontrarán la expiación de sus actos.

La revolución que en 1868 empezó derribando a una Reina legítima, irresponsable de los actos del Gobierno ante el país, según el pacto legal, no ha podido, a pesar de sus esfuerzos, convertir en legalidad lo que no era otra cosa que un trastorno de la ley de gravedad sobre que se asientan las instituciones, como los cuerpos en la naturaleza. En vano el artificio más refinado ha pretendido crear similes, darle forma y consistencia. La base estaba falseada y no era posible crear nada sólido y duradero. La revolución ha seguido su curso fatal. De error en error, de concesión en concesión, de esfuerzo en esfuerzo se ha llegado a colocar en la cumbre las materias corrompidas que infestan el aire que respiramos. Pero su acción deletérea todo lo deshace, los desprendimientos continúan y la materia removida tiende con poderoso é incontestable esfuerzo a recobrar su antiguo centro, a ocupar de nuevo el lugar que se le ha usurpado.

Volvemos, pues, otra vez al punto de partida. Vamos a la monarquía, sepultando antes el cadáver de la república. Un hombre importante de Francia, el que ejerce hoy una grande y poderosa influencia en los futuros destinos de nuestra patria, lo ha dicho: «El día que en Francia la monarquía obtenga un voto más, habrá terminado la república en España.» La monarquía vendrá, pues, como resultado de la política general de Europa que por autorizado conducto ha dicho su última palabra.

Y, sin embargo, vosotros, republicanos, no concebís que vuestro fin se aproxima: vuestra cordedad de vista no os permite descubrir detrás de estas ilusiones de repúblicas más ó menos unitarias, más ó menos conservadoras, que estais remediando la fábula de los dos conejos, que perdéis el tiempo haciendo vanos proyectos, que el país os conoce y nada espera de vosotros más que lo que habeis dado hasta ahora en cinco largos y dolorosos años de ensayos desgraciados, es decir, la anarquía.

Revolucionarios de Septiembre: ved vuestra

temperatura ártica; algunos pinos enfermos, contrachos y raquíticos, se ven aún colgados de tal ó cual roca; acá un arroyuelo, nacido de la nieve, despidiendo en busca de su cauce poderoso; allá un torrente convertido luego en cascada, y más tarde en manso caudal como el Rhin y el Rodano. El viajero continúa subiendo, llega a la Nevea de Bossons, y allí ha desaparecido la vida aparente, reina un silencio sepulcral, es el desierto de hielo, es el invierno perpetuo.

Aquella soledad conmueve; el alma del poeta, colocada en tan inmensa altura, se contrasta; la imaginación del filósofo examina rápida é involuntariamente las obras de Dios y el orgullo de la humanidad, y se abate al contemplar la pequeñez del hombre; el artista evoca en su mente torrentes de inspiración, su alma lucha con el embate de nuevos sentimientos, y su genio crea y produce esas obras que son pasmo y admiración de los hombres y de los tiempos.

El espectáculo es grandioso. A los pies del gigante parecen desarrollarse las campiñas y las ciudades de la Borgoña hasta Dijon y Langres. A un lado los valles, los lagos, las ciudades de Suiza al pie de los Alpes Berneses; por otro lado las montañas del Jura hasta Basilea; al S. la Saboya con sus cabanas; con sus ermitas, con sus cascadas, con sus aludes y con los fantasmas de sus leyendas y sus tradiciones. Despues Italia cercada de atisimas montañas, y despues la azulada línea del Mediterráneo.

Pero si tan esplendente cuadro, que la pintura no ha podido reproducir aún, elevan en el alma del poeta y del filósofo nuevos sentimientos y nuevas inspiraciones, encierra para el sabio un interés de otro orden, que es el que se refiere a la ciencia. Resolver sus grandes problemas fue lo que se propuso el renombrado Saussure en su peligrosa ascensión, verificada en 1787, en la cual llegó al último límite de la nevada corona del Mont Blanc. Medio siglo más tarde M. Martins, sabio profesor de Montpellier, emprendió la misma expedición con igual éxito y con mejores resultados por los mayores adelantos que podían facilitar un camino seguro en sus exploraciones científicas. Posteriormente, y entre el gran número de sabios que han seguido las huellas de M. Saussure, se cuenta a M. B. Verlot, que nos ha

obra, y si en vuestro corazón hay un destello de amor patrio, motivo tenéis para arrepentiros.

La reunión de la mayoría verificada el domingo en el Senado no fué tan estéril como la mayor parte de los periódicos suponen.

Verdad es que en ella no se trató de ninguno de los asuntos que tenían suspenso el ánimo de los hombres políticos, creyendo que la patriótica y levantada discusión que tendría lugar, los importantes y trascendentales acuerdos que se tomarían y las graves declaraciones que saldrían de labios autorizados, podrían servir de barómetro para medir ó pesar la intensidad de la atmósfera revolucionaria y poder a punto fijo calcular si debíamos prepararnos para sufrir un nuevo chubasco ó si aquel ambiente buen tiempo ó al menos varió, que es todo lo que se puede esperar en el sistema federal.

Ni suspensión de garantías, ni de sesiones, ni medidas enérgicas contra las insurrecciones carlistas y cantolales, nada notable, nada útil, nada que pudiera interesar al país se acordó en aquella casi numerosa reunión; pero en cambio se trató ampliamente de la cuestión de personas, la más interesante en estos menguados tiempos y se convino en las que habían de completar la mesa, pasando despues a ocuparla todos los concurrentes, refrigerando sus federales estómagos con un abundante y suculento almuerzo, presagio feliz de las dichas futuras de la patria.

La función se repetirá el próximo domingo, para cuya época es de presumir que los incendios de Andalucía hayan terminado por falta de combustible; las insurrecciones podrán haber pasado a la categoría de heroicas, ennoblecidas con el triunfo; las sesiones se habrán suspendido por sí mismas ó se celebrarán al aire libre; y las garantías constitucionales, y hasta las individuales, serán acaso un verdadero mito en forma de baston con nudos y sin borlas.

Las dominicales reuniones de los padres federales prometen ser bastante estériles para el país, pero altamente provechosas para los fondistas y para el estómago de la Asamblea.

Las contemplaciones del Gobierno y la impunidad en que hasta ahora han quedado los crímenes cometidos por los intrasigentes, van dando sus naturales frutos.

En todas las ciudades donde ha sido vencida la insurrección se notan síntomas inequívocos de no haber quedado completamente sofocado el incendio, que amenaza reproducirse con más violencia.

Ha aquí el telegrama que del alcalde popular de Alcoy recibió anteañoche el Gobierno:

«El Ayuntamiento alcoyano, en sesión extraordinaria, ruega encarecidamente a V. E. se digne interesarse por esta desgraciada población. Las clases acomodadas no vienen a dar trabajo a talleres de operarios; y no está lejano el día en que los horrores del hambre se dejen sentir en esta antes tan rica ciudad.

El Municipio no tiene recursos para emprender obras públicas que podrían remediar un tanto tan grave mal. En nombre de este vecindario, en nombre de la caridad suplico a V. E. influya en pro de la población de Alcoy.»

El gobernador de Alicante confirma la angustiosa situación de aquella ciudad en otro telegrama que ha dirigido al ministro de la Gobernación, con fecha de ayer, y que dice así:

«V. E. habrá leído el telegrama del Ayuntamiento de Alcoy. Es el grito de angustia de la autoridad popular que ve con desesperación la situación horrible de aquella ciudad por el aislamiento de las clases acomodadas. Estas, téngalo entendido el Gobierno, no volverán a sus hogares interin no se haga un

suministrado preciosos detalles, no descriptivos, que estos son de un orden secundario, sino puramente científicos y de más alto interés.

M. Verlot, con una modestia que le honra y con una humildad poco común, refiere haber visitado detenidamente el Mar de hielo y Grands Mulets, dos de los numerosos sitios que en el Mont-Blanc ofrecen mayor interés al hombre encadenado en la ciencia.

Parece un hecho incontrovertible que si la vegetación de aquellas montañas desaparece a la altura de algunos millares de metros por la falta de aire y por lo bajo de la temperatura, cuando más elevada sea la posición que se ocupa, menos señales de vida debe ofrecer el reino vegetal allí donde desaparece el calor y el aire respirable. Las investigaciones científicas llevadas a cabo por los citados exploradores desmienten este hecho, pues se han encontrado islotes de vegetación en medio de las inmensas nevadas inabundables por la gran cantidad de nieve y hielo, cuyos islotes, llamados así por los sabios que los han contemplado de cerca, pudiéramos llamar, con no menos razón, los oasis de los hielos.

Debe notarse que la vegetación de los Alpes, como toda la de los países excesivamente fríos, se desarrolla en algunas semanas, que es precisamente el tiempo que dura el verano, y en el Mont Blanc, como en las regiones árticas, la primavera empieza en el mes de Julio, las nieves se deshacen como si las desalojase de su terreno natural los tallos de las plantas que se presentan a flor de tierra. Quince días bastan para presentar a los rayos del sol sus caprichosas flores, y a últimos de Agosto la evolución de las plantas mas tardías ha terminado ya, cediendo su puesto a las nieves del invierno.

Estos son los oasis de los hielos del Mont-Blanc, objeto de la investigación de los más afortunados botánicos.

M. Payot, que ha hecho frecuentes visitas a los jardines del Mar de hielo, nos presenta un extenso y curiosísimo catálogo de las plantas alpinas, cuyo estudio merece fijar la atención del sabio por el provecho que puede reportarle, y del ignorante porque aprenderá a admirar las grandes obras y los recónditos secretos de la naturaleza.—J. B. P.

ejemplar escarmiento con los autores de los crímenes de Julio y mientras no tengan seguridad de que se hará imposible su reproducción.

Para devolver la confianza y restablecimiento del orden material y moral, tan profundamente quebrantado, es indispensable que el ministro de la Guerra destine a Alcoy exclusivamente una fuerza de 200 hombres para auxiliar la acción judicial y gubernativa conforme a lo que respectivamente tengo manifestado a V. E.

A este desconsolador aviso pone *El Diario Español* el sensato comentario que sigue:

«El Gobierno no ha resuelto ni resolverá nada por ahora. Sepálo los de Alcoy para que no se llamen a engaño».

Sin embargo, justo es que los alcoyanos, justo es que la Nación entera sepa que el Gobierno es el único responsable de la angustiosa y aflitiva situación de aquella infortunada ciudad, y es el único responsable, por lo mismo que es el único que puede aplicar el remedio; en sus manos lo tiene, y sin embargo, no lo aplica. Aunque el Gobierno no lo quiera, bien claramente se le dice el gobernador civil de Alicante, que no debe ser para los ministros testigos sosopados. Las clases acomodadas de Alcoy, espantadas por las escenas de horror que presenciaron y con la triste convicción de que volverán a reproducirse el día menos pensado, piden que los criminales estén disfrutando de la mas absoluta impunidad; no volverán a sus hogares mientras no tengan la seguridad de que sus familias y sus intereses no han de estar a merced de los foragidos.

Por que no se pida el castigo de estos? ¿Por que no se proteja la acción judicial enviando alguna fuerza pública que atienda a su defensa y salvaguardia? ¿Quién protege a los asesinos y a los incendiarios de Alcoy, cuando no se atiende al grito lastimero de una ciudad atribulada que solo pide un poco de orden y de justicia?

Preguntas son las del colega, que el Sr. Salmerón contestará con alguna brillante teoría, con su filosofía alemana, poco en armonía con los procedimientos de Bismark ó de Moltke.

Ningún conocimiento se tiene en los centros oficiales sobre el fundamento de la extraña noticia que circuló ante noche, de haber explorado el ánimo de algunos generales conservadores para saber si, dando una Constitución D. Carlos, podría contar con el apoyo de los mismos.

Se publican, dice un colega, los extractos de las sesiones y se figuran algunos que conocen lo que en las Cortes ocurre. ¿Qué ilusión! El que no haya visto lo que ha pasado esta tarde en el salón de conferencias durante el interminable período que se ha tenido abierta la votación de la ley del déficit, no conocerá nunca las Cortes Constituyentes de 1873.

Amigos que riñen, adversarios que emplean uno por suplicar y otro por darse importancia, concluyendo ambos por apostrofarlos; unos que se ocultan, otros que corren detrás de los que huyen, algunos como el Sr. Ladrón, que cree escapar diciendo que cuando sólo falte un voto él dará el suyo, y va luego como preso a cumplir su compromiso, y á todo esto un ruido desmenuado y discordante que aturde á quien lo escucha.

Ha sido tal la exacerbación de los ánimos, que en los momentos en que muchos de la mayoría creyeron que no lograrían hacer valer la votación, decían que no había más salvación para la patria que un golpe de Estado.

Algun radical se sonreía al escucharlos.

Parece que el general Espartero ha salido de Logroño para París, á consecuencia de invitación que le ha sido dirigida por otro general que ocupa una alta posición en la república vecina.

Se atribuye gran importancia política al viaje del duque de la Victoria, relacionado con la gravísima situación de España y con la solución posible de tan intrincado problema.

No es sólo en Cartagena donde ondea la bandera roja. Sobre el balcón principal de la Casa de Villa lo ha hecho tremolar el nuevo Ayuntamiento de Madrid. No sabemos si la indirecta es al Gobierno ó si el vecindario de Madrid la entenderá, en cuyo caso imitará la prudente conducta de las golondrinas.

¿Querán decirnos los periódicos oficiales, el Gobierno ó el interesado, qué solución ha tenido la cuestión entre Venezuela y España; cuestión que produjo la salida de Caracas de nuestro representante? ¿Querán decirnos también por qué no marcha á Stokolmo para donde fue nombrado hace ya bastante tiempo, el mismo que nos representó en Caracas? Hemos dicho decir que el Sr. Llorente ha renunciado su cargo, y desearíamos saber las razones de su renuncia.

Rogamos y esperamos la contestación.

Los periódicos de Valencia añaden algunos detalles respecto al ataque de Segorbe.

Los carlistas llegaron á penetrar en la catedral entrando por el palaio arzobispal, asaltando los campanarios la torre, pero fueron rechazados por los voluntarios.

Se llevaron quince cañoneras cargadas de calderilla, y rompieron los muebles del Centro republicano.

Se dice que lleva Cucala 200 chicos de 14 á 15 años, que además de batirse bien, son los más temibles por sus instintos.

En Valencia siguen haciéndose las visitas domiciliarias, y según los periódicos de aquella población, los mozos de la reserva van entrando en caja, sin que las huelgas tomen el carácter general que se había dicho.

Segun noticias del Norte, los carlistas han retirado de Estella la mayor parte de las fuerzas con que asediaban á los defensores de la plaza, para situar en Dicastillo, en ademan de esperar á Santa Pau.

Este sigue lentamente su marcha, esperando que avance por la parte del Norte el general Bregua, al cual se han dado órdenes precisas al efecto. Si el movimiento del general en jefe no se retrasa, pueden verse los carlistas en una situación verdaderamente crítica, pues tendrían cortados los dos únicos caminos para una retirada.

En Estella no han quedado más que 2,000 carlistas sin artillería alguna.

Ayer se ha recibido un parte de Logroño comunicando otro del capitán general de Aragón desde Sesma, en que dice: «En este momento, que son las cinco de la mañana, salgo para Allo y Dicastillo, donde se hallan las facciones con el Pretendiente, con objeto de batirlas si me esperan».

Las fuerzas que manda el capitán general de Aragón deben librar hoy mismo quizás una batalla, que, al decir de las personas conocedoras de la situación de aquel país, ha de ser dura y terrible, dadas las fuerzas que tienen y las posiciones que ocupan las tropas del ejército y las carlistas.

Ayer recibimos cinco correos de Francia correspondientes á los días desde el 16 al 20 del corriente.

En otro lugar hallarán nuestros lectores las noticias más interesantes que contienen los diarios de la república vecina.

Vuelven á circular en París rumores sobre modificación ministerial, insistiendo principalmente en la salida de M. Magne, ministro de Hacienda.

Parécenos que estos rumores se fundan exclusivamente en que el ministro de Hacienda es bonapartista de origen; circunstancia que no dificultó su entrada en el Gabinete formado por el mariscal de Mac-Mahon, y circunstancia que, por consiguiente, no exige su salida del mismo.

Por ahora no creemos que haya nada en que puedan apoyarse los rumores á que nos referimos.

El príncipe Napoleón, elegido presidente del Consejo general de Córcega, según nos anunció el telegrama, no ha podido tomar aún posesión de su cargo, porque habiendo resuelto la mayoría del mismo Consejo no tomar parte en la votación, el número no basta para celebrar sesiones. De 29 votantes ha tenido 28 votos.

Comienzan en Francia los comentarios sobre cómo piensa el mariscal Mac-Mahon respecto á la fusión recientemente operada en Francia. Cada cual supone lo que le parece más conveniente, pero la verdad es que en la reserva habitual del presidente de la república, nadie ha podido conocer la opinión que tiene formada del asunto. Cuanto se diga en contrario, carece de fundamento.

La posición de M. Thiers, la van presentando sus amigos como cada vez más ligada á las opiniones extremas. Puede ser que se haga sin su consentimiento; pero, por lo pronto, como no se contradiga, hace sensación. *Le Journal de Rouen*, que dicen cuenta entre sus correspondientes á M. Barthélemy Saint-Hilaire, el confidente íntimo de M. Thiers, dice que la actitud tomada por éste nace de que los legitimistas han anunciado la venida de su Rey; y que hoy, que el antiguo régimen arroja el guante á la revolución, M. Thiers cree que es preciso colocarse á la defensiva.

Por eso, sin duda, los radicales en sus manifestaciones mezclan los nombres de Thiers y de Gambetta, como acaba de suceder en Belfort, y por eso también en una correspondencia de Belfort, recibida en París, se dice que la manifestación en obsequio de M. Thiers tuvo allí un color deplorable de desorden. Parece que los grupos que recorrieron la población gritaban «viva Thiers; viva Gambetta, viva la Commune; abajo los jesuitas; abajo la Asamblea; abajo Mac-Mahon». Si esto es verdad, y si lo es que cuando esto ocurría, el consejo municipal iba en cuerpo á visitar á M. Thiers, el acontecimiento es deplorable.

Los hombres de más clara inteligencia se perturban con la política. M. Thiers podrá servir ahora de enseñanza á los que quieran hacer revivir la revolución; pero el día que triunfaran, M. Thiers sería de las primeras víctimas; porque no se olvidan los fusilamientos de Satory, ni las deportaciones á Caledonia, por más que haya habido algunas personales deferencias. Los radicales de verdad, el día que puedan encontrarse á Gambetta, Barodet, Ranc y otros, pero después de vengarse de M. Thiers á quien ahora aclaman por conveniencia.

El *Gaulois* del 16, que recibimos ayer, publica un número suponiendo el establecimiento del imperio y dando formada la política, el Gobierno, la administración, la magistratura y hasta la organización y detalles de los negocios públicos, después de presentar la erección de la monarquía hereditaria, la renuncia de Enrique V, y otra porción de acontecimientos que ha imaginado.

Es un número este del citado periódico que ha llamado la atención pública.

M. Thiers, que se decía haberse negado á las invitaciones que los radicales le hicieron para que visitase los departamentos, ha aprovechado sin embargo, deteniéndose un poco en Belfort y Mulhouse, las demostraciones populares que le han hecho.

El *Diario de los Debates* parece dispuesto á abandonar la república, á juzgar por las ideas que emite, y que han llamado justamente la atención de la prensa. Dice en uno de sus artículos: «ciertos republicanos han querido fundar solos la república; que la funden; nosotros los miraremos»; y más adelante: «es preciso que los republicanos sepan que si la república vive todavía, no es por sus propias fuerzas, porque ellos han hecho cuanto se necesitaba para disgustar al país».

Refiriéndose el *Gaulois* á esta maniobra de los *Debates*, encabeza un extracto del artículo de este último periódico, con estas líneas:

«El acontecimiento del día es el artículo de M. John Lemoine en *El Diario de los Debates*. El eminente publicista, con la desenvoltura que se le conoce y su prestigiosa ligereza de conversión, arroja al agua á M. Thiers, su ex-idolo; y hace un entierro de primera clase á la república, que coronaba de flores no hace aún ocho días».

Un despacho de Copenhague anuncia la solución del conflicto suscitado entre Dinamarca y Suecia sobre el derecho de pilotaje en el Sund, que estuvo á pique de comprometer las buenas relaciones entre ambos Estados. Los suecos pretendían que después del rescate del reage del Sund, que valió á Dinamarca una indemnización de 30 millones de rixdalers, el pilotaje entre los dos Belts era libre, y que en virtud del tratado de rescate, Dinamarca había perdido el derecho al monopolio. Dinamarca replicaba que estando obligada por los tratados internacionales á sostener en el Sund faros,

válizos y señales, así como un servicio de pilotaje, para indemnizarse de estos sacrificios, tenía el derecho de excluir de estas aguas á todos los pilotos extranjeros. En todo caso, la Suecia objetaba por su parte que los pilotos danimarcenses son relativamente en muy corto número para responder á las necesidades de los buques que atraviesan el Estrecho, y cuyo total puede calcularse por lo menos en 100,000 al año. Las negociaciones que se entablaron con este motivo y cuyo resultado se ha retardado únicamente por la ausencia del Rey de Suecia y una parte de sus ministros que estaban en Noruega para la coronación, han terminado por el siguiente arreglo:

1.º Los pilotos costeros daneses tienen el derecho exclusivo de ejercer el pilotaje en el Drogden.

2.º El pilotaje será libre para los pilotos costeros de ambos países en la parte del Sand, que baña por una parte el litoral danimarcés y por otra el sueco.

El conde de Chambord, cuyo próximo viaje á Francia han anunciado varios periódicos, parece que ha manifestado la intención de permanecer en Frohsdorf hasta fines de Octubre.

La *Liberté* dice que, según cartas que ha recibido de Viena, á menos de sucesos inesperados, el conde de Chambord pasará el invierno fuera de Francia, con el objeto de que su presencia no pueda servir de pretexto á manifestación alguna.

Dudamos mucho que sea cierta esta noticia, pues no está en consonancia con el aspecto que ofrece el asunto de su vuelta á Francia.

Nos dicen de Ginebra que el general que fué de la *Commune* Eudes, está tan gravemente enfermo del pecho, que se ha perdido toda esperanza de salvarle la vida.

Añade que han llegado ya algunos de los delegados de la Internacional que han de asistir á la gran Asamblea de esta ya famosa sociedad. Según nuestras noticias, esos primeros que han llegado son los encargados de organizar los medios materiales para que la Asamblea cuente con todo el servicio que pueda necesitar durante sus sesiones.

Infútil es decir que los refugiados de la *Commune* francesa, que residen en Suiza, han de ser las personas más allegadas y serviciales para los hermanos que de distintos pueblos de Europa van á procurar dar fuerza, vigor y organización á la revolución universal que proyectan.

El *Daily News* publica un telegrama de Roma anunciándole que el Papa había escrito una carta al conde de Chambord felicitándole por la fusión verificada entre las dos ramas borbónicas de Francia, y diciéndole que Dios había escuchado los ruegos de los católicos y que la hidra de la revolución estaba en vísperas de ser aplastada.

El *Gaulois*, que de algun tiempo á esta parte da marcada preferencia á los asuntos de España, dice en uno de sus últimos números que ha llegado á París, de vuelta de Alemania, el Sr. Rascon, que había ido, según parece, á ofrecer la corona de España, en nombre del antiguo partido amadeista, al príncipe Federico Carlos. Añade la noticia que en Berlin no le han dicho ni sí ni no; pero que han dado á entender que si el conde de Chambord llegaba á llamarse Enrique V, aceptarían la invitación, temiendo que hiciese algun pacto de familia con don Carlos.

Ignoramos el grado de verdad que puedan tener todos estos rumores.

Dícese que Su Santidad ha invitado al Gobierno francés para que indique los candidatos á la púrpura cardenalicia entre los arzobispos y obispos franceses. Aunque no tenemos noticias ciertas en este momento, dice un diario de París, sobre quienes serán los indicados, creemos que entre ellos estarán el arzobispo de París y el obispo de Orleans.

El Emperador de Rusia va á recorrer la Crimea. A su paso por Moscow, revisará las tropas. Después de una corta residencia en el palacio del Kremlin y de visitar la catedral, continuará su viaje.

El Shah de Persia ha llegado á Constantinopla. En el mar de Mármara había ya muchos barcos flutados por los persas, que fueron á recibirlo. Cuando llegó á la ciudad, saludó la artillería de los fuertes. El Sultan fué á bordo y llevó al Shah al palacio de Heyler-Bey. Después de permanecer en él algunos momentos, fué al de Delrin-Batche, en el cual, al poco tiempo, le visitó el Sultan.

Los diarios franceses continúan ocupándose con gran interés de cuanto se relaciona con la fusión de la familia real de Francia. No hay diputado ó personaje político que marche á Viena ó Villiers á quien no se le atribuya alguna misión relativa á la restauración. Así ha sucedido con el duque de Audiffret-Pasquier, que habiéndose dirigido á la capital de Austria para asistir á la distribución de premios concedidos á los expositores franceses, se ha dado á este viaje por la mayor parte de los diarios de París un carácter político.

Insisten también algunos órganos de la prensa francesa, en que tan luego como se reúna otra vez la Asamblea se presentará una proposición encaminada á proclamar la monarquía.

Hasta la fecha, sin embargo, ningún hecho viene á justificar estos rumores y es general el deseo de conocer bajo qué condiciones aceptará el conde de Chambord el trono; pues sin una declaración de este no es posible excitar la opinión pública, hasta que se conozca de un modo claro y explícito el programa del partido realista y esoger entre la república, hoy existente, y la monarquía.

Sin embargo, como en otro lugar decimos, no parece que los monárquicos tengan gran prisa en dar á conocer sus intenciones.

Segun el *Ordre*, se asegura que la cuestión de la bandera está resuelta.

En Francia habrá dos banderas; el ejército conservará la tricolor, es decir, los tres colores en los banderines. Las banderas actuales de los regimientos se depositarán en los inválidos,

La bandera blanca será la del Rey y de la Casa Real.

Tal es, dicen, la solución propuesta; pero añade el diario internacionalista que no ha sido definitivamente aprobada.

A invitación de la Puerta Otomana, el 15 de Setiembre próximo debe reunirse en Constantinopla una comisión internacional marítima, con objeto de fijar los derechos de tonelaje de los buques que pasen el canal de Suez.

De *El Diario de Noticias*, periódico de Lisboa, tomamos lo siguiente:

«La policía tiene orden de prender cualquier extranjero que no presente la cédula de vecindad legalizada por el consúl respectivo; si por ventura el consúl no quisiera pasar la cédula, será remitido inmediatamente á bordo de un buque de guerra el extranjero que no presente la habilitación legal».

Ya sucedió esto con dos súbditos de la Nación vecina que se hallaban hospedados en casa de personas conocidas sin el documento debido».

Creemos hacer un servicio, reproduciendo la anterior noticia, á aquellos de nuestros compatriotas que traten de visitar el vecino reino, á fin de que procuren provistarse de los documentos necesarios, evitándose los graves inconvenientes que da á conocer el diario portugués.

REUNION DE LA MAYORIA

La reunión de la mayoría empezó en el Senado á las once y media de la mañana del domingo, bajo la presidencia del Sr. Cervera.

El señor presidente indicó á los diputados reunidos la conveniencia de elegir una comisión nominadora que designara las personas que debieran ocupar los puestos vacantes en la mesa de la Asamblea.

El Sr. Alvarez propuso que los turnos de secretarías se corrieran.

El Sr. Sarda habló en pro del nombramiento directo de vicepresidentes y secretarios.

El Sr. Sainz de Rueda se opuso á la escala de los vicepresidentes, porque tendrían á la minoría riendo al Congreso, lo cual sería una anomalía.

Se tomó en consideración la proposición de la mesa.

El Sr. Cervera dijo que parecía lo más conveniente no correr la escala de vicepresidentes y secretarios, pues de esta manera se evitaban varias elecciones.

La comisión propuesta, después de un incidente en que intervinieron los Sres. Plaza y Sainz de Rueda, quedó compuesta de los Sres. Salvany, Azaña, Boronat, Garcia, Alvarez, Vall y Ripoll, Gimeno, Santos, Meca y Monturiol.

El Sr. Labra, propuesto por el Sr. Sainz de Rueda para formar parte de la comisión nominadora, anunció que no estaba dispuesto á aceptar el cargo.

Por unanimidad se acordó votar al Sr. Castelar para la presidencia de la Asamblea, y al Sr. Gil Berges para primer vicepresidente.

El Sr. Pascual y Casas manifestó en nombre de la comisión, que los nombres indicados en el seno de ella eran los del Sr. Cervera, para primer vicepresidente; segundo, Sr. Diaz Quintero; tercero, Sr. Pedregal; cuarto, Sr. Prefumo, y para secretarios á los Sres. Cagigal, Benítez de Lugo, Santamaría y Ollas por el orden expresado.

El Sr. Isabel hizo notar que el Sr. Santamaría era unas veces secretario del centro y otras de la mayoría, y añadió que debía nombrarse un cuarto secretario de la izquierda.

El Sr. Pascual y Casas se opuso á la propuesta del Sr. Isabel por haber ya dos secretarios de oposición: los Sres. Benítez de Lugo y Santamaría.

El Sr. Benítez de Lugo dijo que rechazaba lo manifestado por el Sr. Pascual y Casas, puesto que hoy es de la mayoría, por más que votara en la cuestión de Hacienda contra el Gobierno, y según su conciencia, dijo no quiere admitir lo propuesto por la comisión, y que deseaba seguir siendo secretario segundo para representar á la mayoría.

El Sr. Pascual y Casas insistió en que el señor marqués de la Florida, que ha hecho una cruzada y cruenta guerra al Gobierno en la vital cuestión de Hacienda, es de oposición.

El Sr. Benítez de Lugo, al rectificar, dijo que la Cámara diga si le considera ó no secretario de oposición.

El Sr. Sainz de Rueda se opuso á que se ascendiera al Sr. Diaz Quintero á segundo vicepresidente, puesto que sólo debe correrse la escala para los Sres. Cervera y Pedregal.

El Sr. Pascual y Casas rectificó y expuso las razones emitidas por la comisión nominadora para correr las escalas.

El Sr. Cervera expuso la repugnancia del señor Pedregal á salir desde la cuarta á la segunda vicepresidencia, por cuya razón y porque corriendo las escalas quedaba como segundo vicepresidente el señor Diaz Quintero, de oposición, había creído más conveniente la elección del primer vicepresidente, para que recibiera el cargo en un individuo de la mayoría que no perteneciera á hoy á la mesa. De esta manera la mayoría aseguraba los tres primeros puestos de la mesa para individuos de su seno y no se corría el peligro de que un miembro de la oposición presidiera en circunstancias que podían ser solemnes.

En su virtud, y para que se siguiera con los secretarios igual sistema que con los vicepresidentes, insistió en que se eligiera para primer secretario á un diputado de la mayoría, evitando susceptibilidades de todo género. Las palabras del Sr. Cervera, en cuyo fondo resplandecía gran generosidad, puesto que el mismo proponía que se nombrara un primer vicepresidente, fueron acogidas con aplausos por la reunión.

El Sr. Pascual y Casas dijo que la comisión dejaba á la Cámara la manera de proceder.

El Sr. Prefumo expuso que su carácter no era el más á propósito para ocupar el puesto que deseaba conforle la mayoría, manifestando que vería con gusto retirada su candidatura.

El Sr. Azaña propuso entonces retirar el dictamen y redactarlo de nuevo.

El Sr. Cervera indicó que la reunión se ocupara en seguida de la elección de presidente, vicepresidente y secretario.

El Sr. Benítez de Lugo pidió se aclarase si debía verificarse por votación ó aclamación.

El Sr. Cervera preguntó si quedaba acordado el nombramiento del Sr. Castelar para presidente de la Cámara, habiéndose acordado en seguida por unanimidad.

Después se acordó el nombramiento del Sr. Gil Berges para el cargo de vicepresidente.

En votación secreta resultó elegido primer secretario el Sr. Cagigal por 67 votos contra 8 que tuvo el Sr. Isabel, 5 Cagigal, 4 Ollas y 2 Barba. Mas como el Sr. Cagigal era segundo secretario, hubo que cubrir su vacante.

Hecha la votación para segundo secretario, obtuvo 24 votos el Sr. Ollas, 20 el Sr. Jimenez Mena, 13 el Sr. Corchado, y repartiéndose otros votos entre diferentes candidatos, resultó no haber mayoría absoluta.

El Sr. Cervera se lamentó de la situación en que se le colocaba después de haberse seguido en la elección de primer secretario un procedimiento distinto al adoptado para los vicepresidentes y que á la vez parecía el más conveniente, en vista de lo cual debía manifestar que hoy se vería obligado á dimitir su cargo, sin temor de que esta determinación pudiera atribuirse á exceso de amor propio.

Varios señores diputados trataron de disuadir al Sr. Cervera de su anunciado propósito, pero no lograron convencerle.

Procedióse á segunda votación para la secretaría segunda, siendo elegido el Sr. Jimenez Mena.

El Sr. Gomez Saura apoyó una proposición, que fué tomada en consideración, para que la gracia de indulto pueda sólo ser aplicada por el Tribunal de Justicia en pleno, fundándose en que si las Cortes suspenden sus tareas, quedarán sin resolverse ciertas graves cuestiones. El orador se declaró partidario de la política energética y resistente.

El Sr. Cervera creyó necesario tomar acuerdo respecto de este asunto, puesto que hay varias cau-

sas en el Congreso y el presidente necesitaba resolver algo respecto de ellas.

El marqués de la Laguna pidió la palabra en contra de la proposición; pero el Sr. Salmerón se levantó para rogar á la mayoría que suspendiese su sesión en este asunto, puesto que hay una gran urgencia [en que sea cuanto antes aprobada la ley del déficit, pues sin ella el Gobierno carecería de recursos para aumentar el ejército y combatir á los carlistas. Además, dijo que el Gobierno está resuelto á provocar pronto un debate político amplio para dar cuenta de su conducta con motivo de la insurrección cantonal].

Declaró que, en su opinión, era imprescindible un comun acuerdo en la mayoría respecto á los grandes y trascendentes proyectos que ha de presentar el Gobierno, y para formar una mayoría compacta con que pueda contar este, en razón á que hasta hoy no conoce el número exacto ni las verdaderas tendencias de la mayoría, y propuso que este elija una junta directiva á quien el Gobierno pueda mañana mismo presentarle las soluciones que juzgue necesarias.

El Sr. Castelar habló en el mismo sentido y ofreció, como presidente electo, emplear todas sus fuerzas é influencias en apoyar al Gobierno para que este pueda desplegar toda su energía en la batalla que necesita dar á la demagogia roja y á la blanca.

En seguida se levantó la sesión. Eran las tres y cuarto.

NOTICIAS DE CUBA

Por el correo de los Estados Unidos, que recibimos ayer, llegaron á nuestras manos los números de *El Cronista* de Nueva-York, correspondientes al 6 y 9 del actual.

El primero de ellos publica el siguiente despacho de Cayo Hueso del 1.º del mismo Agosto, dirigido á *El Herald*, lo que equivale á decir, que es de origen filibustero, y por tanto que hay que recibir sus noticias á beneficio de inventario.

Dice así el telegrama aludido:

«Cayo Hueso, Agosto 1.º.—El correo del 29 del pasado trae las siguientes noticias: Han caído en poder del Gobierno importantes documentos relativos á los trabajos clandestinos de los carlistas en esta provincia, en que aparece, comprometido, Quirar, defensor de la Compañía trasatlántica de vapores y agente jurídico de varios comerciantes ricos de la Habana. Otras personas aparecen también comprometidas, y están bajo la super-vigilancia de los tribunales».

Se habla del arresto de varios hombres prominentes. En el patio de la casa de Quirar, se encontraron 500,000 pesos en oro, que según se dice, habían sido recolectados allí para enviarlos á Inglaterra en favor de la causa de los carlistas.

El Tribune pide al Gobierno que embargue las propiedades de los carlistas conspiradores en la Habana.

El comisionado que el capitán general envió á los insurrectos, ha vuelto después de tener una entrevista con Cespedes, quien rehusó con firmeza entrar en negociaciones.

Ultimamente han ocurrido reñidos combates con los insurrectos en Puerto-Principe. El pueblo de Cayal fue atacado en estos días por una fuerza cubana de 200 hombres, y después de varias horas de pelea, los insurrectos fueron rechazados; no sin que incendiaran antes varias casas.

Guzman, un cubano distinguido, que había sido elevado á teniente coronel del ejército español por haber salvado á Valmaseda de caer en manos de los insurrectos, murió hace poco en un encuentro.

Los litógrafos de esta ciudad se han declarado en huelga. Piden que se les pague en oro ó su equivalente en papel.

Todos los ferro carriles exigen de este mes en adelante que el pago de boletos de pasaje y de los fletes se haga en oro ó su equivalente.

En vista de los muchos abusos que se cometen en materia de contratos con los chinos, el Gobierno ha ordenado al capitán general que haga estrictamente efectivo el castigo de los culpables.

En *El Cronista* del 9 leemos otro despacho, cuyo contenido es como sigue:

«Habana, Agosto 4.º.—*El Diario de la Marina* hoy dice, que los telegramas anuncian la promulgación de un decreto anulando el embargo de las propiedades de los cubanos rebeldes, y que no declaran que esa noticia es falsa por temor de extravaiar al público, si bien no puede aceptarla sin oficial confirmación. *El Diario* cree imposible que el Gobierno español decretase la devolución inmediata de sus propiedades á los rebeldes y sus simpatizantes; y añade: «Los rebeldes han empleado gran parte de sus recursos en comprar buques y armas para proseguir la guerra. La devolución de sus propiedades serviría para que diesen nuevas expediciones y prolongar así la contienda. Tal proceder sería un absurdo y demostraría falta de juicio y de patriotismo por parte del Gobierno. El pueblo libre de Cuba está haciendo costosos sacrificios para ayudar al Gobierno á sostener los grandes crecientes de la guerra y sería una gran falta gastar un millón ó más de la tesorería de semejante manera».

Por encargo de Su Eminencia el señor cardenal arzobispo de Toledo, se nos han entregado para su publicación, las siguientes

LETRAS APOSTÓLICAS

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PIO POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA IX, EN VIRTUD DE LAS CUALES ES ABOLIDA EN ESPAÑA LA JURISDICCION Eclesiástica ESPECIAL EN LOS TERRITORIOS PERTENECIENTES Á LAS CUATRO ORDENES MILITARES DE SANTIAGO, ALCÁNTARA, CALATRAVA Y MONTESA, Y SON AGREGADOS LOS MISMOS TERRITORIOS Á LAS DIOCESIS INMEDIATAS.

PIO OBISPO.

SERVIO DE LOS SERVIDOS DE DIOS,

PARA PERPÉtua MEMORIA.

Cuanto con mayor fuerza crecen y aprietan los males, más á la cosa es buscar pronto remedio. Este en verdad reclama al presente con instancia del ministerio de nuestro supremo cargo las nuevas heridas causadas recientemente en España á los derechos de la Iglesia y las nuevas inquietudes y perturbaciones producidas en los fieles con semejante motivo. Ya en el Concordato que sobre los asuntos religiosos de España celebramos el 5 de Setiembre de 1851 con el Gobierno de esta Nación, Nos ocupamos, entre otras cosas, de los inconvenientes que en detrimento del régimen eclesiástico provienen de hallarse diseminado el territorio perteneciente á las cuatro Ordenes militares de Santiago, Alcántara, Calatrava y Montesa, á los cuales inconvenientes resolvimos poner remedio, en la manera entonces prescrita, con ocasión de la nueva circunscripción de diócesis, que en el mismo Concordato se determinó hacer. Mas como por causa de leyes dadas poco ha cesó el régimen eclesiástico en los territorios de dichas Ordenes militares, nos vemos obligados á suvenir prontamente y sin alguna dilación á tanta necesidad á fin de que no falte aquel de todo punto.

Las mencionadas Ordenes militares aunque distintas en origen, antigüedad y forma, como todas tenían por objeto la protección e inculcación de la fe, la propagación del nombre cristiano, la defensa del trono y el libertar á España del yugo de los infieles, fueron justamente contadas en el número de las más brillantes honores del Reino; pues que los ilustres guerreros de estas milicias, convertidos después en ordenes regulares, debió España más de una vez la paz de la religión, su tranquilidad y prosperidad, el firmísimo apoyo de sus Reyes, y el derrocamiento de la funesta y aborrecida dominación de los infieles.

Por eso los romanos pontífices,

poder debe estar hoy vinculado en manos del antiguo partido republicano histórico, no a participar de las tristezas del poder, sino a respirar en la libertad pública, que hoy es un combate: a tomar parte en las elecciones, y a obtener en esta Cámara y fuera de esta Cámara, en todos los cargos electivos, la representación que les corresponde de derecho por su importancia y por sus méritos; reconociendo, en fin, que nosotros somos la conciencia de las tradiciones liberales y la salvaguardia de todos los intereses defendidos por la desamortización y por las desvinculaciones, y que todos están amenazados; y por último, proclamando que no puede envolverse el monstruo del absolutismo en otro sudario que no sea la bandera de la república.

He terminado, señores diputados; yo sólo os pido que me auxiliéis en mi tarea y en mi obra, a cambio del celo que yo tendré por vuestra libertad y vuestros derechos. Reconoced vosotros, individuos de la mayoría, que los individuos de la minoría tienen derecho a la crítica acerba, al lenguaje vehemente, al juicio apasionado. Reconoced vosotros, individuos de la minoría, que cualesquiera que sean las resoluciones tomadas por la mayoría de esta Cámara, esas resoluciones podrán no ser justas, pero esas resoluciones serán la legalidad común para todos los españoles; y otros acuerdos ahora de que no fundamos el Gobierno, otros acuerdos de que fundamos una nueva forma social definitiva, de que fundamos una nueva forma social para los pueblos civilizados; una nueva forma social, que no sea otra más allá, más avanzada, más perfecta; y reconoced también que esta forma social, esta forma política no puede ser patrimonio de ningún partido, que debe ser amplia como la tierra, libre como el aire, difusiva como la luz, porque es la condensación más augusta de la conciencia humana. Con estas ideas, señores diputados, llevaremos a término nuestras tareas, y quizás rematemos la obra de la emancipación de nuestro pueblo y la definitiva afirmación de nuestros derechos.

Yo que respeto todas las creencias; que respeto todas las filosofías, tengo derecho a expresar en este momento una creencia individual, mía: yo creo en Dios; porque he encontrado a Dios siempre en el fondo de la historia, porque he encontrado a Dios siempre en el fondo de la ciencia, porque he encontrado a Dios siempre en el fondo de la naturaleza; y no extrañarme, no marearse a Dios que yo levante mis brazos al cielo y yo me pare a Dios sus bendiciones para esta Cámara, a fin de que cierre la época que abrieron tan gloriosamente las Cortes de Cádiz, que afiance la libertad, que afiance la república, que afiance la democracia, y lo que queremos más que todo, lo que queremos más que a nosotros mismos, este suelo, donde están las cenizas de nuestros mayores, este suelo, donde se mecen las cunas de generaciones que venir que afiance y salve la unidad, la integridad y la gloria de la patria. (Aplausos repetidos y prolongados.)

Son pasadas las horas de reglamento: orden del día para mañana: continuación de la constitución definitiva de la mesa, y demás asuntos pendientes. Se levanta la sesión.

SECCION DE ANUNCIOS.

HEMOSTATICO CICATRIZANTE

DE OJERO.

Este prodigioso medicamento, no tiene rival para contener las hemorragias, para cicatrizar con rapidez y curar toda clase de heridas, quemaduras, golpes y picaduras de insectos venenosos evitando toda inflamación y supuración; contiene y paraliza todos los ganglios, sean consecutivos de una inflamación, sean positivas o exenciales, cicatriza y cura instantáneamente las grietas y resqueños que se forman en los pechos a las mujeres que están criando, sin entorpecer un sólo instante la lactancia.

Las desorganizaciones de la sangre se modifican y constituyen con este medicamento y lo mismo es aplicable al exterior que interiormente, sin que en ningún caso ocasione alteración en los tejidos ni en la marcha general de los humores, pudiendo acomodarse a las inhalaciones y a la inyección para penetrar en las uniones, en los trayectos fistulosos, en los sacos de las membranas serosas o en el seno de las cavidades; conduciendo siempre como tónico y regenerador a la curación de los enfermos, de un modo admirable.

Su aplicación es sencillísima, haciendo indispensable para el soldado en la guerra, para el obrero en las fabricas y para la familia en el hogar doméstico.

Puntos de venta en Madrid farmacias de los Sres. Somolinos, Infantes, 26; Garrido, Hortaleza 17; Niégro, Magdalena 18. Pedidos al mayor, a D. Carlos Martínez, San Juan 40, Madrid.

PRECIO DEL FRASCO DIEZ REALES.

AGUA DENTRIFICA ANATHERNA

DEL DR. J. G. POPI, MÉDICO DENTISTA EN LA CÔRTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Potencia de invención en Higüatera, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los vicios de los dientes, como el dolor de muelas y limpia la dentadura con elon, aun en el caso de haber empezado a ser dueños por el tirarlo. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de los mismos, y calma positivamente los dolores que ocasionan los dientes ó muelas agredidos ó carados; pulvea el aliento cura los dolores reumáticos de cara; fortalece con las encías los dientes flojos é impide que saquen el mayor contacto del cepillo. Precio, 14 reales.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sorto, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos.

Por mayor, MADRID: farmacias de los Srs. Borrell, hermanos—Moreno Miguel—Ocaña—Ortega—López—Munoz, Frere, Martinez y Pascual—García—Barral, Antonio Torres.—En todas las provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

VINOS DEL REINO Y EXTRANJEROS.

El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España. Diez años de depósito en Chamartin de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Precados, 6

DIEZ, SASTRE,

del Sol, 13, entresuelo derecha. Pone en to de su numerosa clientela, y del públi- al, haber recibido un gran surtido de gé- nes y franceses para la estacion, en la ne su novedad y económicos precio se dar.

Ayuntamiento de Madrid